

**A**LGO cambia en la comunidad gitana. Bajo la catarata de tópicos que ahoga a este importantísimo segmento de la población -45.000 viven en Granada, 225.000 en Andalucía, 650.000 en España- un movimiento apenas perceptible pero de una trascendencia descomunal está intentado forjar un nuevo porvenir. La mujer gitana ha abierto una puerta a su propio futuro y al de su colectivo. Ahora no son muchas, se cuentan sólo por docenas o a lo sumo por cientos, pero hay un goteo incansable que no deja de crecer y que poco a poco va calando, como ese sirimiri que pasa casi desapercibido pero que al final deja la tierra a punto de caramelo para dar su fruto.

Abogadas, médicas, actrices, auxiliares de clínica, profesoras, empresarias, antropólogas... la lista no deja de engordar. Parecían condenadas a abandonar los estudios ya en la propia niñez o a lo sumo en la adolescencia, pero pudieron, supieron y quisieron escapar a esa suerte de maleficio que ha pesado históricamente sobre ellas. Con el esfuerzo sobrehumano que supone ser pioneras en superar lastres ancestrales, estas profesionales encarnan la que tal vez sea la cara más esperanzadora de su comunidad, la que ofrece una mirada más brillante a lo que está por llegar.

Las estadísticas son frías, pero a menudo revelan aspectos sorprendentes. Así, indican que sólo el 1% de la población calé llega a cursar estudios superiores. Es llamativo un porcentaje tan exiguo, pero no menos que este otro: de quienes llegan a la universidad, el 80% son mujeres gitanas.

Lo cierto es que todavía son una minoría muy selecta. Su postura contribuirá a abrir brecha y tal vez a romper poco a poco una realidad insultante: el grado de analfabetismo entre las mujeres gita-

**La mujeres calés rompen con todos los tópicos al dedicarse a actividades profesionales y acceder a estudios universitarios. Hoy es su día**

# Gitanas, femenino plural

TEXTO: RAFA LÓPEZ / GRANADA



REIVINDICATIVAS. Mujeres gitanas se manifiestan para pedir trabajo. /EFE

nas sigue siendo vergonzoso. Lo dicen las propias asociaciones calés, que de esta forma pretenden dar una voz de alerta.

Las bodas a edades muy tempranas son un muro a menudo insalvable para la educación de las gitanas. Y es que demasiado pronto son apartadas del sistema educativo para pasar a atender las tareas del hogar.

Este círculo vicioso empieza a romperse. Según la ONG Fundación Secretariado General Gitano, son las calés las que más defienden la integración de sus hijos en los circuitos educativos. Además las niñas son las que mejor rendimiento escolar consiguen, las que mejor se adaptan a los colegios.

También son las mujeres las que en mayor medida participan en aulas de adultos y en grupos de formación. Y es que las mayores saben muy bien lo que les ocurre por no haber gozado de la instrucción escolar adecuada: sus escasos conocimientos les cierran las puertas las puertas a muchos puestos de trabajo, factor adverso que se suma a las dificultades que ya de por sí sufre una mujer gitana sólo por el hecho de serlo.

Iniciativas como la del programa de acceso al empleo ACCEDER intentan romper esa tendencia. En sólo un año y medio, 81 gitanas de Granada han logrado un contrato laboral -98 hombres en el mismo periodo de tiempo- y otras 146 -por 141 hombres- se han inscrito en procesos de orientación para lograr su inserción laboral.

Están ahí, hacen añicos todos los tópicos, ofrecen una dinámica renovada e ilusionante dentro de su comunidad y no por ello pierden un ápice de su identidad. Son las mujeres gitanas: profesionales, rompedoras. Su sirimiri está calando. Hoy es su día. Y el de todos los gitanos.

LUISA HEREDIA LÓPEZ EMPRESARIA DE CULTURA

## «Los gitanos ya no viajan sólo en furgoneta»

MARÍA OLALLA GRANADA

Luisa Heredia López es, como ella misma se define, «una gitana por los cuatro costados»: hija de gitano, esposa de gitano y madre de tres hijos gitanos.

Su padre, el escultor granadino Luis Heredia Maya, además de explotar esta faceta artística, trabajó para la Facultad de Medicina de Granada (sin saber leer ni escribir) como escayolista construyendo huesos para que los estudiantes aprendieran.

Luisa, como ya lo fue su padre, es una gitana 'atípica', muy avanzada para su época en parte por el ambiente gitano, payo y artístico en el que se crió. Nació en el barrio del Sacromonte, donde todavía vive, y estudió hasta quinto de bachillerato mostrando un gran interés por el aprendizaje, algo no muy aceptado dentro de la cultura gitana.

El amor truncó sus deseos, y los de su padre, de estudiar Medicina. Al morir éste, en 1985, Luisa fue consciente del gran legado que su padre había dejado para el pueblo gitano. Este descubri-

miento la movió a tomar las riendas y convertirse en 'abanderada' de la obra de Luis Heredia Maya, llevándola por todos los rincones de España. Esta labor de difusión de la cultura gitana, que Luisa se ha autoimpuesto, ha contribuido a eliminar muchos estereotipos y prejuicios sobre los gitanos.

### Los tiempos cambian

Luisa reconoce que las cosas han cambiado y que «muchos gitanos ya no vamos en furgoneta, sino que llevamos BMW». Ella sabe mucho de esto ya que ha viajado por todo el país transmitiendo su cultura. En esta tarea ha recorrido desde grandes ciudades como Madrid, donde presentó la exposición de su padre a través de la Fundación Secretariado General Gitano, hasta recónditas asociaciones gitanas de la sierra de Segura, en Jaén.

«Yo me siento bien en todos sitios, rodeada de compañeros, tanto gitanos como payos. Esto es lo que a mí me mueve», explica Luisa Heredia orgullosa, durante el homenaje que la comunidad

granadina de gitanos le ha concedido por su labor de difusión de la cultura de su pueblo. «Con la cantidad de gitanas que hay en Granada y que me hayan escogido a mí... será porque siempre estoy de aquí 'pallá'», bromea la primera granadina laureada por la asociación Romi.

Luisa Heredia es hija de artista y madre de pintora, pues su hija Judea ha heredado el 'arte' de su abuelo. Sus obras, escultórica y pictórica, se han reunido gracias a Luisa en una sola muestra que busca sensibilizar a todos de la igualdad de la naturaleza humana.

Esta 'empresaria de la cultura' está plenamente convencida de la necesidad de «difundir el patrimonio cultural gitano y de las posibilidades de entendimiento y convivencia entre dos culturas, la gitana y la paya».

Dos formas de entender la vida que, tradicionalmente, han estado enfrentadas. Sin embargo, la sociedad actual se ha encargado de relacionarlas hasta el punto de hacer ineludible del entendimiento y el respeto.

